

silo en la calle de San José de Gracia, número 135 á las 6 p. m.

Esperamos de la reconocida buena vo-

luntad de nuestros compañeros, que se servirán concurir para con sus luces ayudar á la tarea que nos proponemos.»

Cuantioso legado de Pinturas y Obras de Arte.

Un legado sin precedente en nuestra historia, tanto por la gran valía de las obras de arte legadas cuanto por la cantidad de ellas, ha sido hecho al Gobierno de la República, por el Sr. D. Alejandro Ruiz Olavarieta, de Puebla.

El señor Ruiz Olavarieta, con su percepción de hombre culto, comprendió que el Estado sería el mejor guardián de tan caros bienes de educación nacional, y que en poder de nadie mejor que en manos del Gobierno de la República, podían ser de verdadera y pública utilidad las joyas de arte que ha legado, y que son el acopio de una larga vida, consagrada al estudio de las artes plásticas.

El inventario asciende á cuatrocientas tres partidas; doscientas noventa y cinco pinturas europeas y mexicanas, la mayor parte de las primeras, obras maestras de los más famosos pintores del Renacimiento y de la edad de oro de la pintura en España; ciento ochenta obras de cerámica, relieves, marfiles, broncees, terracolas, etc.

Para dar una idea aunque sea ligera, de la importancia de esta donación sin ejemplo, basta enumerar algunas, muy pocas, de las pinturas que forman parte de esta colección riquísima. Están representadas en esta numerosa colección todas las escuelas de pinturas, especialmente las antiguas, por las que el coleccionista tenía verdadero culto. Figuran entre otros muchos cuadros: «La Visión de Daniel,» de Rafael; «Las Hijas de Lot,» del Ticiano; una cabeza original de Rembrandt; «El Triunfo de la Fe,» de Rubens; «La huida á Egipto,» de Rubens; una «Purísima,» una «Santa Lucía,» una «Santa

Agueda,» de Murillo; «Nuestra Señora de la Piedad,» boceto de Goya; una «Dolorosa,» un «Caballero con gola,» el «Duque de Béjar,» un retrato de «Inocencio X, Don Gonzalo de Aravao,» de Velázquez; una «Madona con el Niño,» de Andrea del Sarto; «Santa Rosa,» de Botticelli; una «Doncella española,» un «San Marcos,» y un «San Pedro,» del Espagnoletto; un «Calvario,» de Mantegna; un cuadro mitológico del Ticiano; un «San Francisco,» del Greco; un «San Lorenzo,» un «Jesús y Santo Tomás,» y un «San Pedro,» de Zurbarán; «La Noche,» de Salvador Rossa; una copia de la Aurora de «Guido Reni,» que perteneció al Príncipe de Baviera; una «Sagrada Familia,» de Rafael, que perteneció á la Galería Borghese; «un Caballero,» de Fortuny; «Dos bebedores,» de Van Ostade; etc., etc.

En la colección de cerámica hay libros chinos antiguos, jarrones, macetas y juegos de porcelana finísima, y una numerosa colección de platos y vajillas, pues es preciso advertir que en la numeración de los objetos en el inventario, algunos números comprenden todo un lote de objetos. Entre estos lotes está uno de cuarenta y cuatro platos de porcelana con pájaros, orla azul y oro regalo del Emperador Francisco José al defensor de Maximiliano.

Entre los esmaltes existen unos valiosísimos, entre otros, dos antiguos que representan á Enrique IV y á la Duquesa de Angulema, y otros muchos con escenas bíblicas ó con asuntos profanos, todos de inestimable valor. Nada fué escatimado para reunir esta preciosa colección, que ocupará ella sola vastos salones, y que aún no se decide